



El antiguo pozo de la alquería

## La alquería de Barrinto en Valencia. Investigación arqueológica

Victor Algarra\*

**Este texto, que reúne las investigaciones históricas y arqueológicas en torno a la intervención de rehabilitación de la alquería de Barrinto, sirve de complemento al anterior en su análisis profundizado sobre la evolución de este edificio histórico en particular que, a la postre, refleja la transformación arquitectónica de otras construcciones vinculadas a la explotación agrícola, a medida que han ido modificándose los sistemas de producción.**

*The Barrinto Alquería in Valencia. Arcaeological Investigation.* This text, which contains the historical and archaeological research carried out for the refurbishment of Barrinto Alquería, complements the previous one in its in-depth analysis of the evolution of this particular historic building which, at the end of the day, reflects the architectural transformation of other buildings used for farming in accordance with the evolution of production systems.

\*Victor Algarra es arqueólogo

### Ningún edificio mantiene una situación inmutable a lo largo del tiempo.

Este hecho es bien conocido para los que trabajamos en la recuperación y puesta en valor del patrimonio arquitectónico. El planteamiento compositivo inicial de un edificio, pensado para cubrir las necesidades concretas de unas personas en un momento determinado, puede no ser válido a la vuelta, incluso, de una generación. A ello se han de sumar las inevitables reparaciones de mantenimiento de las estructuras, en particular, del sistema de cubiertas y de las fábricas, expuestas ambas a la acción degradante de los agentes naturales, sobre todo, del agua.

En la alquería de Barrinto, un edificio histórico con aproximadamente 650 años de vida, el tiempo y las personas que en ella han vivido y trabajado han dejado impreso en sus muros multitud de acciones que evidencian la permanente vigencia, uso y transformación de sus estructuras.

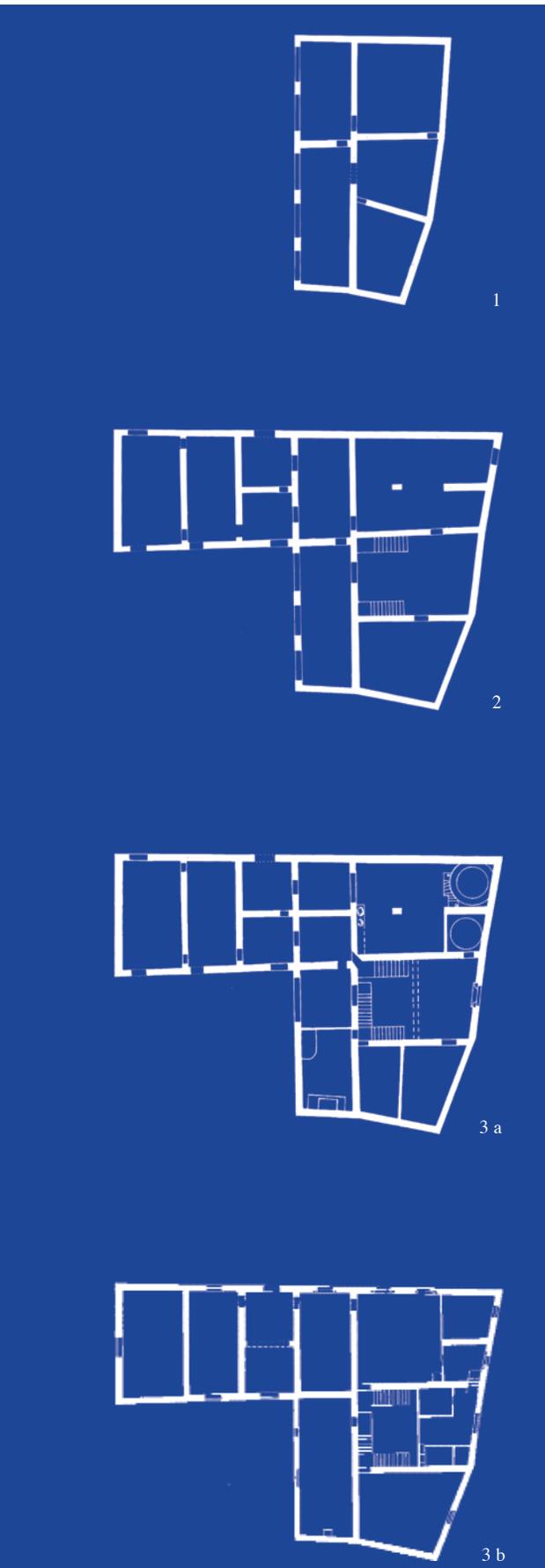
En este tipo de edificios de ámbito rural es, si cabe, más evidente la permanente mutabilidad del esquema compositivo, del cambio al que se ven sometidos los espacios. Ante todo, la alquería constituye el edificio de una unidad de producción agrícola y eso supone no sólo el lugar de cobijo de una familia campesina más o menos extensa sino, además, el centro en el que se depositan el almacén de las cosechas y los medios de producción, tanto el utillaje como los animales de labranza.

Pero, además, una alquería podía albergar otros espacios con funciones diversas. En la alquería de Barrinto a la función de vivienda campesina y de almacén de utillaje y cosechas y de estabulación de animales se sumaron la de producción o transformación de algunos de los productos del campo, como es el caso del lagar o *celler* para la elaboración de vino allí existente y, de manera particular en este caso, la de vivienda de carácter señorial localizada en la entreplanta.

Tal disparidad de usos, con hábitos domésticos y de trabajo tan distintos al socaire de periodos históricos tales como la baja Edad Media, el Renacimiento, el Barroco o la era de la industrialización, tuvo su respuesta en la permanente adaptación de las estructuras de la alquería.

Desde el punto de vista de la rehabilitación, la continua evolución de los edificios supone una situación de partida compleja ante la gran acumulación de acciones constructivas. En la fase de estudios previos, el análisis arqueológico de estratigrafía mural pretende poner en orden ese cúmulo de acciones constructivas, algunas de alto alcance estructural y otras relativas a pequeñas reformas, que son fuente de aparentes distorsiones que, en ocasiones, pueden impedir el conocimiento global del edificio.

En el caso de la alquería de Barrinto se llevó a cabo un estudio arqueológico aplicado fundamentalmente a las paredes del edificio, que tenía por objetivo conocer su evolución arquitectónica. Mediante la determinación de las relaciones estratigráficas de anterioridad, posterioridad y simultaneidad de las acciones constructivas se puede reconstruir cómo interactúan éstas entre sí, de manera que se obtiene la secuencia completa de su “deposición” en las paredes de un edificio. El estudio de las técnicas constructivas y los materiales empleados, así como la tipología arquitec-



tónica, serán los elementos que, en esencia, permitirán efectuar una datación de las obras. De esta manera ha sido posible determinar las fases a las que se ha visto sometida, conociendo el alcance de las obras en cada momento. A partir de este conocimiento, el camino para la definición de un modelo de rehabilitación queda más allanado, siendo posible discriminar o revalorizar desde el saber histórico el conjunto de las acciones constructivas. La Alquería de Barrinto fue concebida desde su fundación, hacia la primera mitad del siglo XIV, como el centro de una gran explotación agraria, que contaba con un total de 8 cahizadas de tierra de huerta, es decir una superficie aproximada de 48 hanegadas o 3,98 hectáreas, perteneciendo al reducido grupo de las propiedades de mayor extensión de la Particular Contribución de la Huerta de Valencia.

La reconstrucción que se ha efectuado de su planta original (fase 1) es la de un edificio formado por dos crujías paralelas a fachada, que daban paso a tres cuerpos transversales. Se encuadraría dentro de la categoría de alquerías de planta basilical, si bien el acceso principal no se practica directamente desde la crujía central, sino que la fachada estaba constituida por dos crujías independientes, a modo de lonja con arcos apuntados, que articulan el paso a los otros cuerpos.

Hacia finales del siglo XIV o comienzos del siglo XV (fase 2) se construyeron nuevos cuerpos que se adosan a uno de los antiguos de fachada y se amplían los tres transversales, de manera que prácticamente se duplica la extensión del edificio. Este hecho evidencia una fuerte pujanza, que alcanzará su mayor expresión en torno a la década de 1490-1500, en los albores del Renacimiento (fase 3).

En estos momentos, la alquería suma una nueva función a las meramente productivas y de vivienda del campesinado con la dotación de una serie de espacios de corte señorial, para el disfrute de la familia Figuerola (señores de Náquera desde finales del siglo XVI), propietaria del edificio.

Sin deshacerse de las viejas estructuras, se rediseña el espacio interior, a menudo mediante tabiquería, con el fin de obtener una planta próxima a la de la casa-palacio urbana tardomedieval.

Desde un único gran vano de fachada se ingresa a un pequeño zaguán segregado de la crujía primitiva de fachada, que pierde su trazado en lonja de claro gusto medieval. El zaguán da paso al cuerpo central que, con su doble altura y su cerramiento frontal mediante un tabique en entreplanta, pretende emular al patio del palacio urbano.

Los dos cuerpos laterales en planta baja se reservan a áreas de servicio, de cocina y de producción, capitalizado por un *celler* para la elaboración de vino, compuesto por dos grandes lagares circulares alicatados con baldosas para el pisado y prensado de la uva que decantan en sendas balsas cuadradas más pequeñas.

Desde dos escaleras independientes de tramos rectos se accede a las habitaciones en entreplanta de la vivienda señorial. Diversos son los elementos recuperados que dan muestra de la fuerte inversión de carácter suntuario efectuada en estas fechas. Se registran dos puertas de tipo cortina con arcos

festoneados convexos y una puerta con arco flamígero con decoración de tracería en yeso, del que se conserva parte de su coronamiento.

Se han conservado dos pavimentos extensos de azulejos de Manises combinados con baldosas, que constituyen piezas casi únicas en el panorama de los pavimentos tardomedievales valencianos. Uno de ellos presenta azulejos de la “rosa gótica” con baldosas octogonales, colocado en la sala interpretada como salón o comedor principal, y el segundo de azulejos del tipo “mitalat” en azul y azulejos con decoración en estrella y baldosas cuadradas, situado en la cambra o dormitorio y en la habitación anexa a ella, que podemos catalogar como recambra.

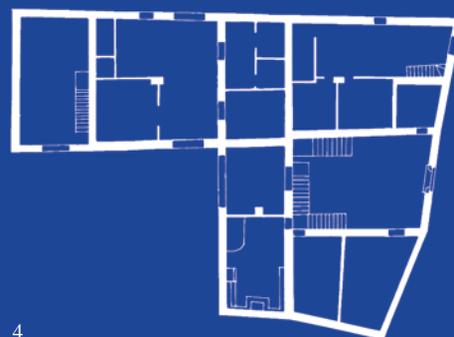
Además, existen ventanales con los típicos poyetes y la excelente muestra de carpintería artística con dos canes tallados y policromados, uno de los cuales conserva en el frente la representación de un hombre con barba y perilla partida. Los laterales y la parte inferior de este can presentan decoración de tipo vegetal, destacando la ornamentación de lo que interpretamos como los brocados de la vestimenta del personaje. Esta pieza se inscribe en el estilo gótico de ascendencia flamenca que, desde el segundo cuarto del siglo XV, se impone en Valencia, desarrollándose a lo largo de la segunda mitad de ese siglo. Remite a los patrones elaborados, entre otros, por Joan Reixach (activo entre 1431 y 1486) y su círculo. En las últimas décadas del siglo XV y a comienzos del siglo XVI, momento en el que datamos estos canes, el “flamenquismo” todavía se muestra en pleno vigor en obras como las del Maestro de Perea o incluso en las de Vicente Macip anteriores a 1525.

En los siglos posteriores no se efectuaron otras obras de ampliación en la alquería, sino de reforma o reparación, y algunas de gran envergadura, como las llevadas a cabo en el año 1696 (fase 4), según conocemos por el estudio de un documento conservado en el Archivo del Reino de Valencia, momento en el que “per la continuació de les aygues esta inhabitable y amensada la total ruyna... Y de altra manera no pot continuar dit requirient (el arrendatario Josep Montesinos) en lo arrendament pués no té part segura hon habitar en dita casa ni menys hon posar los fruyts”. Este estado de ruina se debe a una importante riada producida en Valencia el 30 de diciembre de 1695. Lógicamente, las obras se concentraron en la reedificación de numerosos muros y en la construcción de nuevas cubiertas en amplias áreas de la alquería.

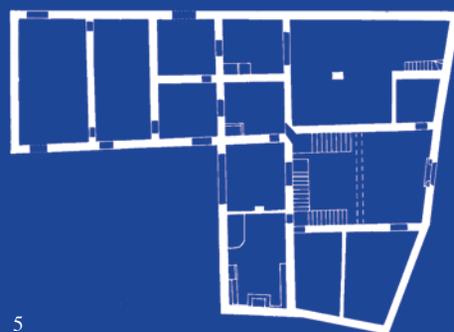
A finales del siglo XVIII o comienzos del XIX (fase 5), cuando la propiedad ya había pasado por herencia a manos de los Marqueses de Boil, se realizaron reformas en las fábricas, de nuevo por la degradación a la que las había sometido el agua (en el año 1819 la alquería se inundó al desbordarse la acequia de Rascaña).

El último capítulo de la historia, anterior a su reciente rehabilitación, fue la reconversión de parte del ala meridional de la alquería en una serie de viviendas pertenecientes a un complejo industrial (fase 6). Dicha instalación se construyó hacia el año 1915 junto a la vieja alquería para la elaboración de aceite de semillas por parte de los nuevos propietarios, los Alfonso, descendientes de los arrendatarios históricos.

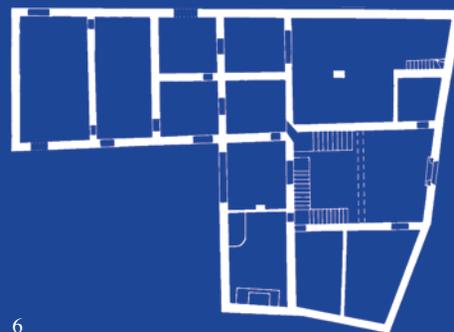
1. Fase 1. Primera mitad del siglo XIV
2. Fase 2. Siglos XIV y XV
- 3 a. Fase 3. Entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI (planta baja)
- 3 b. Fase 3. Entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI (entrepantalla)
4. Fase 4. 1696
5. Fase 5. 1819 c.
6. Fase 6. 1915 c.



4



5



6